

Gabriele Morelli

Las habitaciones de la memoria

CÁTEDRA

CRÍTICA Y ESTUDIOS LITERARIOS

Índice

EJEMPLAR E INFINITO MORELLI, presentación de Luis García Montero	9
LAS HABITACIONES DE LA MEMORIA	11
Nota inicial	13
1. La vocación de hispanista	15
2. Primer viaje a España (1961)	19
3. En la estación de Portbou	23
4. De Portbou a Barcelona	31
5. Estancia en Madrid y Salamanca	38
6. Josefina Manresa: viaje a la casa de Miguel Hernández	47
7. Con Germán Bleiberg	53
8. André Belamich y su amor por García Lorca	58
9. Hernández y Aleixandre	66
10. José Antonio Muñoz Rojas	68
11. Mi amistad con Vicente Aleixandre	76
12. Encuentro con Leopoldo de Luis y Carmen Conde	81
13. La última cita perdida con Aleixandre	91
14. Llega la noticia de la muerte del poeta	96
15. Santiago de Chile: en busca de la correspondencia de Gerardo Diego y Juan Larrea a Vicente Huidobro	100
16. Con Nicanor Parra	114
17. Encuentro con Vladimir Huidobro y Jorge Edwards	127
18. Alejandro Finisterre, poeta, editor e inventor del fútbol	133
19. Con Carlos Bousoño, Francisco Brines, Claudio Rodríguez, José Olivio Jiménez y Dionisio Cañas	139
20. Con José Luis Cano	156
21. La Residencia de Estudiantes: Pepín Bello y Juan Luis Buñuel	162

22. Con Miguel García Posada	166
23. Manuel Fernández-Montesinos e Isabel García Lorca	168
24. Mi viaje a Granada	171
25. En Sevilla recordando a Luis Cernuda	173
26. Seminario en Salamanca	179
27. Jorge Edwards y la historia sentimental de Neruda con Alicia	184
28. Último encuentro con Jorge Edwards	192
29. Poesía y literatura española en la Universidad de Bérghamo	198
30. Un niño Jesús que era una niña	207
31. La incomparable Elena Diego y mi gata Lulú	221
32. Visita infructuosa al <i>Cenacolo</i> de Leonardo con todo lo siguiente	227
33. El poeta de vanguardia Edoardo Sanguineti, representante de los Novissimi	236
34. Vittoria Marinetti recuerda a su padre y el ambiente familiar	238
35. Viaje a la cartuja de Pavía	240
36. Encuentro con escritores y poetas en la Universidad IULM de Milán	251
37. Pablo Neruda en Milán	258
38. Miguel Ángel Asturias, glotón de helados	264
39. Con Vargas Llosa andando por Milán	269
40. Alberti: el mecenas milanés Eugenio Luraghi y el hispanista Dario Puccini	275
41. Alberti y Beatriz Amposta	286
42. Encuentros con Gabriel García Márquez	291
43. Con Jorge Luis Borges	317
44. Attilio Rossi	322
45. Nicola Crocetti y su revista italiana <i>Poesia</i>	328
46. Hacia la actualidad	331
Apéndice. Criterios utilizados y sus coordenadas: tiempo y espacio	335
Agradecimientos	337
BIBLIOGRAFÍA	339
ÍNDICE ONOMÁSTICO	343

Ejemplar e infinito Morelli

Presentación de Luis García Montero

Es difícil cuantificar lo que España y el español le deben a Gabriele Morelli. La literatura en español ha despertado siempre un enorme interés en otros ámbitos culturales: tenemos esa suerte que a veces deviene privilegio. Son muchos los hispanistas que han divulgado lo mejor de nuestro patrimonio literario traduciéndolo, dándolo a conocer en otros países. En algunos pocos casos, esos hispanistas se han convertido en referencias inexcusables del estudio de nuestros clásicos no solo en sus países, en sus ámbitos lingüísticos, sino también en el nuestro: es el caso de Morelli, uno de esos ejemplos en los que la suerte se convierte en el privilegio de que una mente brillante como la suya decida dedicarse al estudio de nuestras letras. Su nombre no solo es un clásico del hispanismo italiano: es una referencia fundamental para cualquier filólogo español cuando se trata de volver sobre la obra de Miguel Hernández o Vicente Aleixandre, de Gerardo Diego o de Federico García Lorca, de Pablo Neruda o de Luis Rosales, de Juan Larrea o de Vicente Huidobro. Por eso fue reconocido con el Premio Ñ que concede el Instituto Cervantes en 2022, un homenaje a una trayectoria intensa, minuciosa, impecable y reveladora.

Hasta ahora conocíamos los frutos de la historia de amor de Gabriele Morelli con la literatura en español. Ahora, gracias a estas memorias, conocemos también los detalles de esa historia cuya chispa inicial fue una visita al gran Salvatore Quasimodo. Nuestro Morelli llevaba consigo un libro de Federico García Lorca y el poeta le

animó a seguir leyendo poesía española. Morelli se vio atravesado por un rayo de sol y nunca volvió a estar solo en el corazón de la tierra, que desde entonces latió para él en español y con las sílabas medidas del verso.

Gabriele Morelli ha dividido sus recuerdos en habitaciones de la memoria, desde sus primeras experiencias como estudiante de español a sus encuentros con los grandes de la literatura en castellano (Aleixandre, en cuya casa se encontraba cuando murió; Borges, Neruda, García Márquez...), pasando por su primer viaje a España, cuando se plantó en la frontera de Portbou con una carta de su párroco en la que afirmaba que era un sincero cristiano y no un ateo comunista, tal y como le habían recomendado algunas personas (no era necesaria, pero esa era la imagen que la España de Franco daba afuera), y donde compraba a escondidas la poesía de Miguel Hernández.

Morelli hace memoria y lo hace salpicando su relato tanto de fuentes relevantes (a veces inéditas) como de anécdotas jugosas, y revela al lector español a «hispanómanos» menos conocidos entre nosotros, como el poeta vanguardista Edoardo Sanguineti. Ni siquiera cuando habla de sí mismo consigue Morelli dejar de revelarnos asuntos significativos de la historia literaria. Especial interés despiertan sus páginas sobre Attilio Rossi, por ejemplo, de quien nos ofrece un retrato sin parangón.

Pasión e inteligencia marcan estos recuerdos, esta memoria de amor por la literatura y por una sociedad española que pasó ante sus ojos de la existencia humillada propia del franquismo hasta la democracia. Algunos recuerdos compartidos se llenan de luz en las perspectivas de sus evocaciones. El gran profesor que es Morelli nunca deja de enseñar, ni siquiera cuando habla de sí mismo. No es un detalle menor que a la hora de echar la vista atrás lo haya hecho en español: es la lengua de su alma. Su generosidad encuentra un nuevo capítulo en sus memorias, pero sabemos que sigue trabajando y que ni mucho menos suponen más que un nuevo punto y aparte en una obra filológica ejemplar e infinita.